

Los últimos cátaros

ΟΟΟΤ ΜΛΟΠΙΔΥΜΟΟΤΛΧΜΖΠΥ

M Ó D U L O

Estamos en 1214. La cruzada desencadenada contra los herejes cátaros y los señores de Occitania por los caballeros del norte de Francia toca a su fin. Después de la derrota de Pedro II de Aragón en la llanura de Muret, la causa de los herejes está perdida. El país arde en llamas. Siguiendo la estela de los caballeros del norte, llegan los terribles "monjes negros" de Santo Domingo. El último de los bastiones del catarismo, el castillo de Querbis, acaba de ser tomado al asalto por los infantes picardos y borgoñones de Simón de Montfort. Con él, han caído en manos de la Inquisición los últimos santos cátaros, los llamados "perfectos". Y también Ulzius de Jerbiton, mago de Hermes.

Introducción

En efecto, a pesar de la aplastante superioridad numérica del ejército atacante, la caída de Querbis se ha demorado tres meses gracias a la activa intervención directa de este mago. Ahora, mientras los conquistadores y los dominicos preparan sus hogueras, llega al pueblo de Saint Etienne de Querbis el grupo de los personajes. Están aquí para investigar lo ocurrido, porque el comportamiento de Ulzius, además de ser una flagrante ruptura del Código de Hermes, supone un peligro directo para toda la Orden.

Querbis

El castillo de Querbis, situado en el Macizo Central, 250 kilómetros al nordeste de Tolosa, es una

de esas pequeñas e inexpugnables fortalezas (conocidas como "nidos de Águilas") que tanto abundan en esta zona. Nominalmente, su dueña es la dama Esclaramunda, viuda del caballero Guillaume de Querbis (vasallo del Conde de Tolosa que perdió la vida en la batalla de Muret). Pero desde hace diez meses y hasta la conquista, ha estado en manos del aventurero catalán Pere de Montcada.

El castillo se yergue en lo alto de un pináculo montañoso al que sólo puede accederse por una estrecha senda. Apenas podría albergar a un centenar de hombres de armas (aunque bastaría la cuarta parte de ese número para defenderlo contra fuerzas mucho más numerosas). Un pasadizo secreto, situado en la capilla, detrás del altar, conduce a través de un largo túnel hasta un valle situado al otro lado de la montaña. La existencia de este pasadizo secreto es sólo conocida por la dama Esclaramunda, Pere y el molinero de Saint Etienne, Arnaud (ver más adelante).

Saint Etienne de Querbis

Situada en la falda de la montaña que alberga el castillo, está pequeña aldea forma parte del señorío. Antes de que comenzase la cruzada, era (como toda la zona) un núcleo muy activo de catarismo. Sus habitantes estimaban al señor y, especialmente, a su mujer (Esclaramunda) por su carácter bondadoso y su comportamiento pío. En este momento alberga una guarnición del ejército cruzado. La presencia de los soldados del norte y de los inquisidores dominicos ha causado gran malestar entre sus habitantes.

Los individuos más destacables de la aldea son:

- **Arnaud el molinero:** desde que comenzó a extenderse la herejía, este hombre fornido, de baja estatura, calvo y sonriente, fue uno de sus principales defensores. Organizó la comunidad cátara local y consiguió, con su oratoria violenta y apasionada, la adhesión de muchos aldeanos. Más que un hombre de convicciones religiosas, es un revolucionario social y sus principales ataques han estado siempre dirigidos contra los príncipes de la Iglesia y los grandes señores. Pero en el fondo es un cobarde. Ahora que todo se ha perdido y los inquisidores han llegado a la aldea, vive aterrorizado, pensando en el día en que su pasado reciente salga a la luz. Como casi todos los habitantes de la aldea, desde la llegada de los soldados hace una exagerada profesión de fe católica.

- **Dulza:** comadrona y una especie de bruja (prepara filtros de diversas clases, realiza abortos, es diestra en hierbas y venenos), esta anciana vive entregada a la venganza. Cuando tenía 17 años su prometido fue ejecutado por haber robado madera en los bosques señoriales. Por entonces Dulza estaba embarazada y tuvo que practicarse ella misma un aborto. Desde aquel día, un poco loca y completamente consumida por el resentimiento, su único deseo ha sido presenciar la ruina de los señores. Ahora cree que su momento puede estar próximo. Conoce todos los secretos de los aldeanos y no vacilará en revelarlos a los inquisidores si cree que con ello puede alcanzar su venganza.

- **Armand el posadero:** este hombretón de 47 años, moreno, tuerto y cojo, oriundo del condado de Maine y dueño de la única posada de la aldea (llamada "Los Tres Cierros") es uno de los pocos habitantes del lugar que no sucumbió a la herejía. De buen corazón, no pretende denunciar a nadie, pero lo hará si ve amenazada su vida o sus propiedades.

- **Antoine:** taciturno y grave, este campesino de 37 años es de algún modo la antítesis de Arnaud. Ferviente cátaro, no ha buscado jamás una posición de preeminencia. Sin embargo, la presencia de los soldados no lo ha acobardado y desde su llegada se ha convertido en una especie de cabeza de la comunidad local. Todavía realiza en secreto los ritos propios de la fe (en los bosques próximos al castillo, con la asistencia de algunos aldeanos) y su voz es respetada y escuchada. Lo que desea por encima de todo es que los soldados y los inquisidores desaparezcan.

Los cruzados

Después de la caída del castillo, la mayor parte del ejército cruzado, con el propio Simón de Montfort a la cabeza, marchó en dirección a Tolosa. No obstante, en tanto terminan las pesquisas de los inquisidores, ha quedado en el lugar una guarnición de 150 hombres de armas. En su mayor parte



se trata de infantes y ballesteros, pero también hay algunos caballeros (15). El grueso de esta fuerza (100 hombres) se aloja en el pueblo. El resto (con todos los caballeros) ocupa el castillo.

El comandante del grupo es el caballero Thibaut de Coucy, un aguerrido y experimentado soldado de 52 años cuya única preocupación es cumplir a rajatabla las órdenes que se le han dado: someter toda resistencia, apoyar a los inquisidores en sus investigaciones y ejecutar las penas que éstos dispongan. En secreto, aspira a que le sea entregado el castillo como feudo y sabe que para conseguirlo le convendría que la dama Esclaramunda fuera condenada como hereje. No es un hombre de fe. No es especialmente cruel o malvado. No siente ningún odio por las gentes de Occitania. Sencillamente es un soldado que sabe lo que quiere y que no vacilará en hacer lo que sea necesario para conseguirlo.

Su segundo en el mando es el caballero Enguerrand de Meaux. De 32 años, católico devoto y fiel lugarteniente de Montfort, ha quedado prendado de Esclaramunda, lo que le provoca un agudo conflicto. Por un lado sabe que es una hereje convencida y que debería arder en la hoguera. Por otro, el sólo hecho de pensar en esa posibilidad le causa gran desazón. La visita a menudo en las mazmorras y sostiene largas conversaciones con ella. Aunque todavía no lo sabe, llegado el caso de hacer una elección, optaría por ella.

La presencia de los soldados en la aldea está siendo una fuente constante de conflictos. Saquean, abusan y cometen toda clase de tropelías con total impunidad. Las tímidas quejas que se han dirigido al comandante de la guarnición han sido recibidas con absoluto desdén.

Los inquisidores

Poco después de la caída del castillo se desplazó al lugar un grupo formado por tres inquisidores dominicos. Su misión es muy sencilla: investigar la implantación de la herejía en la zona y erradicarla. Por medio del fuego, si es necesario.

El jefe de los inquisidores es el anciano (63 años) Pedro de Burgos, hombre devoto y bondadoso (a su manera) pero absolutamente inflexible. Para él, todo lo que se aparte de la más estricta ortodoxia es sinónimo de herejía. No es partidario de la hoguera en los casos de arrepentimiento, pero la pedirá sin vacilación para aquellos que no abjuren de las creencias heréticas. No sabe nada de la Orden de Hermes y asume que cualquier poder mágico es de naturaleza satánica.

El hermano Ludovico de Benevento, italiano de 34 años es el prototipo de inquisidor: cruel, inflexible, ansioso por administrar la purificación del fuego a cualquiera que muestre la menor vacilación en la fe o, sencillamente, le sea antipático. Bajito y un poco contrahecho, el poder con que cuenta como inquisidor lo ha ensoberbecido y hace

uso de él sin el menor pudor. Sin embargo, su presencia en el lugar obedece a un motivo oculto. El Papa Inocencio III, sabedor de lo ocurrido en el lugar, lo ha enviado para investigar lo que de cierto pueda haber en los rumores sobre la presencia de un mago. Pretende salvar a Ulzius y llevarlo consigo a Roma pero, si no lo ve posible, no vacilará en entregarlo a la hoguera.

El hermano Julián de Zaragoza es el más joven de los tres (29 años) y asimismo el de mente más abierta. Aunque está totalmente entregado a su tarea como inquisidor, cree que los errores y desviaciones de la fe pueden corregirse por medio del debate y la enseñanza. Es reacio a recurrir a la hoguera pero acatará las decisiones que tomen sus dos compañeros. Sin embargo, de los tres es el único que ha mostrado alguna preocupación por los desmanes llevados a cabo por la soldadesca y eso le ha ganado algunas simpatías en la aldea.

Por lo que se refiere a la magia, sabe que existe pero desconfía profundamente de ella (y de quienes la practican). Pero no la identifica necesariamente con prácticas satánicas.

Los prisioneros

Quienes se encontraban en el castillo cuando los cruzados consiguieron por fin tomarlo, languidecen ahora en sus mazmorras. Todos ellos serán objeto de las pesquisas de los inquisidores y se enfrentan a una más que probable condena a la hoguera.

• **Los perfectos:** estos 14 santos cátaros, provienen de toda Occitania. A medida que la cruzada avanzaba, tuvieron que huir delante del ejército de cruzados hasta acabar en éste lugar. Cada uno de ellos es, a su manera, un hombre devoto, de profundas convicciones e inquebrantable ética. Al enfrentarse a los inquisidores tratarán de exponer los principios de su fe y debatir con ellos. Llegado el caso, ninguno de ellos abjurará.

• **Pere de Montcada:** este aventurero catalán acudió a Occitania con el ejército aragonés que en 1213 fue derrotado en Muret. Aunque no es hombre de fe, vio en la agitada situación que vivía el país la posibilidad de obtener ganancias rápidas. Siendo hombre resuelto y valeroso, decidió aprovecharlas. Después de reunir un grupo de soldados que habían formado parte del ejército vencido, consiguió hacerse con el castillo de Querbis, prometiendo a su dueño que la ayudaría a defenderlo. Du-

rante un año, vivió como siempre había deseado: como señor (de hecho, si no de facto). Por desgracia para él, la rapidez y magnitud de su triunfo acabaron costándole caras. Cuando el ejército cruzado se aproximaba a su castillo, pudo haber escapado (como hicieron algunos de sus hombres), pero no quiso resignarse a perder aquello que siempre había deseado y, como consecuencia, ahora yace en una celda, rumiando sus errores y lamentándose. Sin embargo, no ha desesperado y sólo espera a que se presente la menor oportunidad para tratar de escapar.

• **Esclaramunda:** pariente lejana del conde de Comminges, la dama Esclaramunda es una mujer muy bella, absolutamente devota de la fe cátara, bondadosa hasta el extremo, inteligente y culta. Sin embargo, su vida ha sido una sucesión de sinsabores. Al poco de contraer matrimonio con el caballero Guillaume de Querbis quedó embarazada. Por desgracia, el parto fue mal y el niño murió antes de nacer. Aunque ella sobrevivió, quedó imposibilitada para volver a concebir. Pasaron los años y, al mismo tiempo que la herejía cátara se introducía en las tierras de Occitania, lo hacía en el corazón de Esclaramunda. Pero llegó la cruzada, la ruina de la tierra y la muerte del marido. Los refugiados fluían hacia su castillo, seguidos lenta pero inexorablemente por el ejército enemigo. Desesperada, recurrió a toda la ayuda que pudo encontrar: la del aventurero catalán Pere de Montcada y la de aquel hombre extraño, Ulzius, que la visitaba con tanta frecuencia



desde hacía algunos años. Un enviado del cielo, sin duda. O eso creyó ella al ver brotar el fuego de sus manos.

Pero finalmente el castillo, y con él sus amados perfectos, cayó en manos de los bárbaros del norte. Desde entonces, confinada en su celda, Esclaramunda vive esperando la muerte. Cuando sea acusada, no tratará de defenderse ni de debatir con los inquisidores. Se limitará a esperar en silencio el momento en que la conduzcan hasta la pira y entonces abrazará gustosa las llamas.

Ulzius

Ulzius de Jerbiton es un joven mago (37 años) que ha caído víctima del más viejo de los males: el amor. Las disputas teológicas le parecen triviales. La suerte de los occitanos le trae sin cuidado. Desprecia a los campesinos y a los nobles por igual. La refinada cultura trovadoresca le parece un divertimento vacío. Y, sin embargo, a pesar de todo lo que cree, a pesar de sí mismo, ha arriesgado al vida, ha desafiado las leyes de la Orden a la que sirve y ha puesto en peligro a sus hermanos para luchar por una causa imposible contra un enemigo invencible. Lo ha hecho porque ama a Esclaramunda.

Cuando los cruzados pusieron bajo asedio el castillo, Ulzius utilizó abiertamente su poder para tratar de detenerlos. Logró, en efecto, demorar su caída unos meses, pero al final fracasó y fue hecho prisionero. Ahora yace, encerrado en la celda más profunda del castillo, sometido a constante vigilancia, encadenado y amordazado. Si se le intenta sacar del castillo solo, combatirá a aquellos que pretendan rescatarlo. Después de todo lo que ha hecho, lo único que le importa es conseguir salvar a su dama. Y si no puede, vengarla.

Sucesión de acontecimientos

La sucesión cronológica de acontecimientos que se presenta a continuación asume que los personajes se limitan a observar y no intervienen. De ser así, todo ocurrirá tal y como se describe. Sin embargo, esto

es poco probable (al fin y al cabo, se supone que los personajes están en Querbis por una razón). Sus actos, sean los que sean, tendrán probablemente consecuencias sobre los eventos. En último caso, el Narrador tendrá que ejercitar su imaginación en coherencia con los elementos que se le han presentado antes.

• **Martes:** llegada de los personajes a Saint Etienne de Querbis. Si entran en el pueblo, serán detenidos e interrogados por una patrulla de soldados. Éstos se muestran bruscos y arrogantes en extremo. Dependiendo de las reacciones y explicaciones de los personajes, podrían ser conducidos al castillo para ser interrogados por Thibaut de Coucy. Si se muestran sumisos y dan una explicación razonable para su presencia, se les dejará libres.

• **Miércoles:** los soldados asesinan y violan a una de las muchachas del pueblo. El comandante de la guarnición se niega a castigarlos. Aquella noche, se produce en los bosques que rodean al pueblo una reunión clandestina, organizada por Antoine, a la que asisten muchos habitantes de la aldea. Se concluye que ha de hacerse algo, pero también que la guarnición es demasiado numerosa como para intentar una revuelta. A la reunión asisten, entre muchos otros, Armand el posadero, que pide prudencia y la bruja Dulza, que se limita a escuchar.

• **Jueves:** los inquisidores comienzan sus "interrogatorios". Uno de los perfectos muere. La noticia se sabe de inmediato por todo el pueblo y crece el descontento.

A media tarde, el comandante de la guarnición envía 50 hombres a las montañas. En el pueblo se desconoce la razón. Lo que ocurre es que han llegado a sus oídos rumores acerca de que algunos de los hombres de armas que seguían a Pere de Montcada se están reorganizando y pretenden atacarlos antes de que lo consigan. Si nada lo impide, los soldados regresan al cabo de dos días (el sábado por la noche).

Al caer la noche, se producirá una nueva reunión. A pesar de la marcha de los soldados, tampoco esta vez se decide nada, pero cada vez parece más claro que podría producirse una revuelta en cualquier momento.

• **Viernes:** son interrogados Pere, Esclaramunda y Ulzius. El hermano Ludovico se encarga personalmente del interrogatorio de la dama. Por la tarde, en el mismo patio del castillo y delante de la guarnición, Enguerrand de Meaux golpea al dominico. La noticia se sabe muy pronto en el pueblo.

Más tarde, y sin que nadie lo sepa,

Enguerrand visita a la bruja Dulza. Está trastornado, carcomido en su interior por el conflicto entre lo que le dicta su deber y lo que le pide su corazón. Quiere que la bruja le dé algo con lo que aliviar el "mal" que lo atormenta. La bruja le entrega un filtro que ha de dar a beber a la dama. De ese modo, le dice, el fuego que lo consume se apagará sin que quede un rescoldo. Pero en realidad lo que le ha dado es un potente veneno.

• **Sábado:** Una calma intranquila reina en el pueblo durante todo el día. Al caer la tarde, un soldado anuncia en la plaza la sentencia: todos arderán en la hoguera, salvo Pere, que se ha retractado de su fe (que por otro lado nunca tuvo) y a quien se le cortarán las manos.

Aquella noche, Antoine vuelve a convocar una reunión en los bosques e insta a los aldeanos a una acción inmediata. La noticia de la condena de Esclaramunda ha conmovido al pueblo y se decide que, poco antes del alba, se levantarán y atacarán a los soldados acantonados en el pueblo. Pero algunos de los asistentes a la reunión tienen otros planes: Arnaud escapa del pueblo en cuanto tiene oportunidad y Dulza revela el plan a Thibaut. Si nada lo impide, los soldados caen aquella misma noche sobre el pueblo y organizan una matanza.

Mientras esto ocurre Enguerrand, desesperado, visita a Esclaramunda y le da a beber el filtro de Dulza. Ella lo acepta. Nada le importa ya. Pero no ocurre lo que él había esperado. Su pasión sigue siendo tan intensa como antes. Enloquecido, la viola allí mismo y, mientras se consume el acto, el veneno hace su efecto, ella agoniza y muere. Enguerrand no sabe lo que ha ocurrido. Presa de los remordimientos, huye del castillo y desaparece de la historia.

• **Domingo:** Al amanecer, se han dispuestos catorce piras en la plaza del pueblo (o lo que queda de él). Es una mañana fría y brumosa. Los perfectos, Pere y Ulzius son sacados de sus celdas y conducidos hacia allí. El mago mira en derredor. ¿Dónde está la dama? No puede preguntarlo, porque sigue amordazado. Uno tras otro, los atan a los postes de las hogueras. A un lado, con las manos atadas, Pere presencia la escena. El hermano Pedro lee la sentencia, insta a los condenados a retractarse y, cuando ninguno de ellos lo hace, los entrega al poder secular. Pero antes revela lo ocurrido con Esclaramunda: se ha suicidado y por tanto le están vedados la tierra consagrada y el descanso eterno.

Al escucharlo, el mago cree enloquecer. Los soldados prenden fuego a las piras. Los perfectos comienzan a cantar al unísono, dándose unos a otros el "consolamentum". Entonces, mientras las llamas crepitan bajo sus pies, Ulzius recurre a todo su poder, se libera y ataca a los soldados. Sobreviene una lucha feroz. Cuando termina, los tres dominicos, Thibaut, 22 soldados y el propio Ulzius han muerto. Las llamas envuelven los cuerpos carbonizados de los perfectos. Y a un lado, olvidadas por todos, yacen sobre el suelo las cuerdas que hasta hace un instante maniataban a Pere de Montcada.

por Manuel Mata

